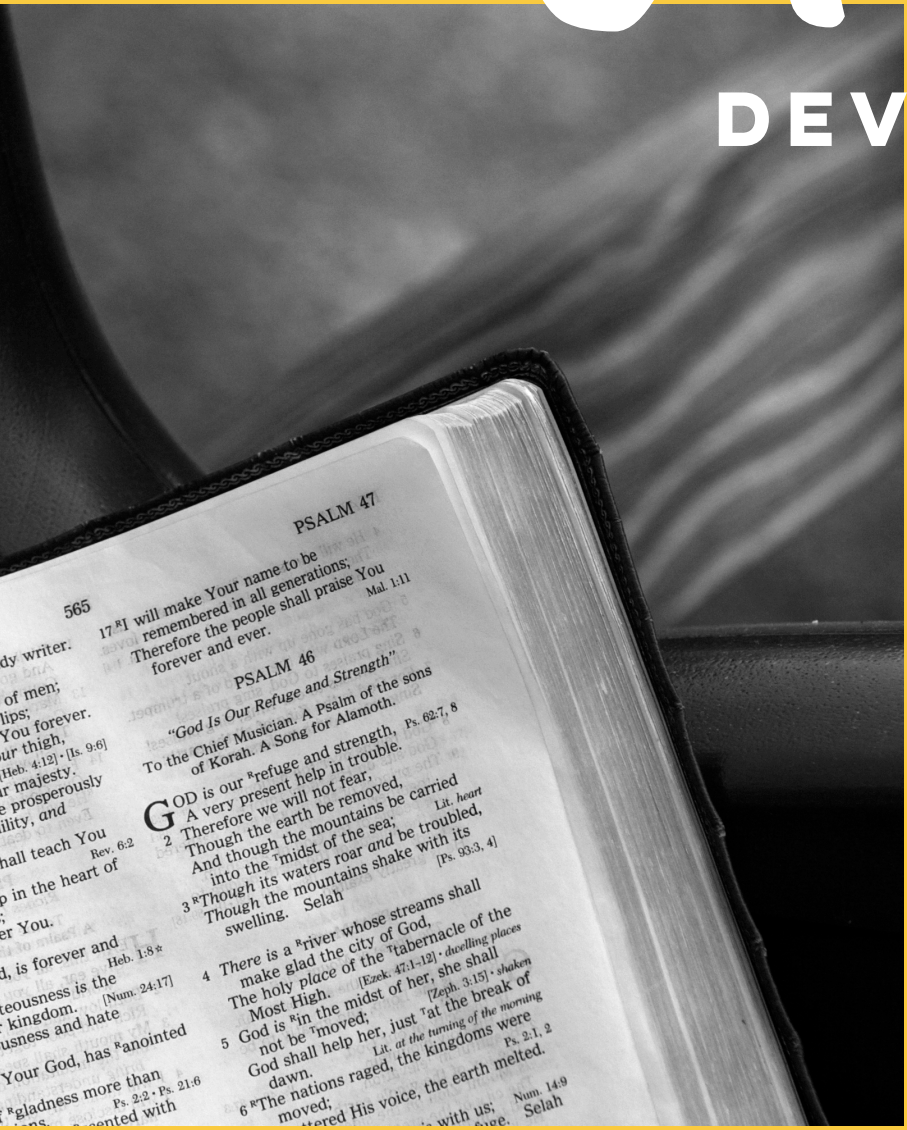
VERDAD · INVESTIGA · DECIDE · ACCIONA

Vida

DEVOCIONAL



ROMANOS

MONTE DE SIÓN

LECCIÓN 7

ADÁN Y CRISTO

ENTEREZA, CARÁCTER, ESPERANZA, ROMANOS 5: 1- 5

La confianza de la fe realiza lo que nunca podría conseguir el esfuerzo por producir las obras de la Ley: le da al hombre la paz con Dios. Hasta que vino Jesús, nadie podía sentirse realmente cerca de Dios. Sólo cuando nos damos cuenta de que Dios es el Padre de nuestro Señor Jesucristo entra en nuestra vida esa intimidad con Él, esa nueva relación que Pablo llama justificación.

Por medio de Jesús, tenemos acceso a esta Gracia en la que nos sentimos seguros. La palabra que usa para acceso es prosagógué que es la palabra que se usa para introducir a una persona a la presencia de la realeza; y es también la palabra que se usa para el adorador que se acerca a Dios. Pero también hacía referencia al lugar donde atracan los barcos, puerto o muelle. Si la tomamos en este sentido, quiere decir que mientras tratemos de depender de nuestros propios esfuerzos nos encontramos a merced de las tempestades, como los marineros que luchan con un mar que amenaza tragárselos irremisiblemente; pero ahora que hemos oído la Palabra de Cristo, hemos llegado por fin al puerto de la Gracia de Dios, y conocemos la calma que viene de depender, no de lo que podemos hacer por nosotros mismos, sino de lo que Dios ha hecho por nosotros.

Gracias a Jesús tenemos entrada a la presencia del Rey de reyes y al puerto de la Gracia de Dios. Pero Pablo sabía también que era muy difícil ser cristiano en Roma. Entonces dice que la oposición produce entereza. La palabra que usa para oposición es thlipsis, que quiere decir literalmente opresión; y la que usa para entereza es hypomoné, que es el espíritu que no se limita a resistir pasivamente, sino que vence activamente las pruebas y tribulaciones de la vida.

Pablo continúa diciendo que la entereza a su vez produce carácter. La palabra que usa para carácter es dokimé, que refiere al metal que ha pasado por el fuego de forma que ha quedado limpio de todo lo inferior. Así sostiene que cuando se sobrelleva la aflicción con entereza, se sale de la batalla más fuerte, más puro y más cerca de Dios.

Pablo agrega que el carácter produce esperanza. Si uno ha vivido la vida con valor, enfrentándose con las cosas hasta conquistarlas, entonces, cuando llega el desafío, lo sobrelleva con los ojos inflamados por la esperanza. El carácter que ha resistido la prueba siempre sale lleno de esperanza. Luego Pablo hace una afirmación final y dice que la esperanza del cristiano nunca es vana porque está sostenida en el amor de Dios. La esperanza que se pone en el amor de Dios no es ninguna ilusión; porque Dios nos ama con un amor eterno respaldado por un poder eterno.

LA PRUEBA DEL AMOR DE DIOS, ROMANOS 5: 6-11

Pablo da otro paso adelante. Gracias a Jesús ha cambiado nuestra situación frente a Dios. Aunque éramos pecadores, Jesús nos puso en la debida relación con Dios. Pero eso no es todo. No sólo había que cambiar nuestra situación; también había que cambiar nuestro estado. Un pecador salvado no puede seguir siendo pecador; tiene que hacerse bueno. La muerte de Cristo cambió nuestra situación; y su vida tras su resurrección cambia nuestro estado porque Jesús no está muerto, sino vivo; y está siempre con nosotros para ayudarnos y guiarnos, para llenarnos de su fuerza para que venzamos la tentación, para vestirnos con algo de su gloria.

El cambio de nuestra situación es la justificación; ahí es donde empieza todo el proceso de la salvación. El cambio de nuestro estado es la santificación que prosigue a la salvación, que no termina hasta que le veamos cara a cara y seamos como Él (1 Juan 3:2).

Pablo está seguro de que todo el proceso es una prueba del amor de Dios. A veces se presenta esta verdad como si por una parte estuviera un Dios airado y vengativo, y por otra un Cristo compasivo y amoroso; y como si Cristo hubiera hecho algo que obligó a Dios a cambiar de actitud. ¡Nada podría estar más lejos de la verdad! Nuestra salvación tiene su origen y realización en el amor de Dios. Jesús no vino a cambiar su actitud hacia los hombres, sino a mostrarles a éstos cómo es y ha sido siempre Dios. Vino para demostrar, sin lugar a dudas, que Dios es amor.

POR UNO LA MUERTE; Y POR UNO LA VIDA, ROMANOS 5: 12-21

No hay pasaje en todo en Nuevo Testamento que haya tenido más influencia en la teología que éste; ni que sea más difícil de entender para la mentalidad moderna. Es difícil, porque Pablo se expresa con dificultad. Notamos, por ejemplo, que la primera frase no termina, sino que se interrumpe a mitad del camino mientras Pablo persigue otra idea por otra vía. Y además, es que Pablo está pensando y expresándose en términos que eran corrientes y claros para los judíos de su tiempo, pero no para nosotros.

Si hubiéramos de encerrar el pensamiento de este pasaje en una sola frase escogeríamos la que Pablo pone al principio e interrumpe después: "Por el pecado de Adán toda la raza humana quedó contaminada de pecado y separada de Dios; pero por la justicia de Jesucristo toda la humanidad adquiere la justicia y vuelve a estar en la debida relación con Dios" (1 Corintios 15:21).

Hay que tener en cuenta dos ideas judías básicas para entender este pasaje:

En primer lugar, sabemos que el judío no se consideraba a sí mismo individualmente, sino siempre como parte de una tribu, de una familia o de una nación, aparte de la cual no tenía una identidad real (tenemos un ejemplo en la historia de Acán en Josué cap. 7). Así es como Pablo ve a Adán: no como un individuo, sino como el representante de toda la humanidad; y, como tal, su pecado fue el de todos los seres humanos.

A lo largo de la historia del pensamiento cristiano se han hecho esfuerzos para interpretar de diferentes maneras la conexión entre el pecado de Adán y el de la humanidad. Existe la interpretación de que, lo que heredamos de Adán es la tendencia al pecado. Eso es cierto, sin duda; pero parece que no es lo que Pablo quiere decir porque no encajaría bien en su razonamiento.

Por eso tal vez a este pasaje haya que darle lo que se ha llamado "la interpretación realista"; es decir que, a causa de la solidaridad de la raza humana, toda la humanidad pecó de hecho en Adán. Esto no era ninguna idea rara para un judío, sino lo que creían de hecho los pensadores judíos. La segunda idea sostiene que la muerte es la consecuencia directa del pecado. Los judíos creían que, si Adán no hubiera pecado, los seres humanos habríamos sido inmortales. En el pensamiento judío, el pecado y la muerte están íntimamente relacionados, y a eso es a lo que Pablo se está refiriendo como conclusión en los vs. 12 al 14.

Adán pecó porque quebrantó el mandamiento directo de Dios de no comer del fruto del árbol prohibido; y porque pecó, murió, aunque había sido creado inmortal. Pero la Ley no llegó hasta el tiempo de Moisés. Ahora bien: si no hay ley, no puede haber transgresión de la ley; es decir, pecado. Por tanto, los seres humanos que vivieron entre Adán y Moisés cometieron de hecho acciones pecaminosas, pero no se los podía considerar pecadores, porque no existía la Ley. Pero a pesar de que no se les podía atribuir pecado, sin embargo morían. Entonces, ¿por qué morían? Esto era así porque habían pecado en Adán. El estar implicados en el pecado les producía la muerte, aunque no había una ley que pudieran quebrantar. De hecho, esa es la prueba para Pablo de que toda la humanidad pecó en Adán.

Pero esta misma concepción, que se puede usar para producir una visión desesperada de la situación humana, se puede usar también a la inversa para llenarla de un resplandor de gloria. En esta situación entra Jesús. De la misma manera que todos los seres humanos estuvieron implicados en el pecado de Adán, todos están implicados en la obediencia de Jesús; y, de la misma manera que el pecado de Adán fue la causa de la muerte, la perfecta obediencia de Jesús conquista la muerte y da a los humanos la vida eterna.

El razonamiento triunfal de Pablo es que, como la humanidad estaba implicada en Adán y quedó por tanto condenada a muerte, así está ahora en Cristo, y queda absuelta para poder vivir. Pero hay un asunto que no debemos descuidar: nuestra conexión con Adán es puramente física y no nos queda otra posibilidad que esa porque no resulta de nuestra elección. Pero nuestra conexión con Cristo es espiritual y voluntaria. La unión con Cristo es algo que uno puede aceptar o rechazar.

Para darnos una salida victoriosa a una vida abundante y de renovada relación con Dios, Cristo vino al mundo y murió por nosotros; y si bien esta relación es optativa y no impuesta como la que tenemos con Adán, la invitación a aceptar el Evangelio debe llegar a toda la raza humana; y esa es la misión de la Iglesia. Sea lo que sea lo que digamos del razonamiento de Pablo, es absolutamente cierto que el pecado ha sumido al hombre en la ruina, y que Cristo le rescata.

VERDAD

Dios demuestra su amor para con nosotros, en qué siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. ¿Consideras que exista algún pecador, por el cuál Cristo no haya muerto por él?

INVESTIGA

¿Qué dice la Biblia, respecto a la circuncisión del corazón?, señala las citas.

DECIDE

Romanos 5:4 nos dice que la perseverancia produce carácter probado. ¿Cómo consideras que es tu carácter? ¿Señala qué aspectos de tu carácter quieres cambiar?

ACCIONA

Enumera las acciones que vas a realizar para mejorar tu carácter

JUSTIFICADOS, PUES, POR LA FE, TENEMOS PAZ PARA CON DIOS POR MEDIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO"
ROMANOS 5: 1

¡Sé que te lo puedes aprender!

Gracias a Jesús ha cambiado nuestra situación frente a Dios. aunque éramos pecadores, Jesús nos puso en la debida relación con Dios. Pero eso no es todo. no sólo había que cambiar nuestra situación; también había que cambiar nuestro estado. La muerte de Cristo cambió nuestra situación; y su vida tras su resurrección cambia nuestro estado porque Jesús no está muerto, sino vivo.

¡SIGUE ESFORZÁNDOTE EN VIVIR LA VIDA QUE CRISTO NOS ENSEÑÓ!